

Alcira Cardona Torrico

Tupaj del Ande

No dirán que aseguro mi nombre
o a golpes homicidas busco fama.

No me pondrán el dedo en la conciencia
cuando a luchar me apreste,
si mis lágrimas,
gritos fueron de anhelo
y de pujanza.

Preguntó:
¿quién sabe cuándo murió el gusano líder
de la colonia viva?
Yo cito esta voz, la mejor de mi frente
por afirmar el paso
del Adán que me trajo y que me lleva.

¿Por qué me comparan con Walt Whitman
o Neruda por ejemplo
y se sonríen?

También tengo mi nombre,
soy el Tupaj del Ande en plena raza.

Ahora,
dejo mi porción de sangre en el camino
sin la ambición de izarme en pabellones.

Y es que,
anduve siempre por las calles del cerco,
meditando:
-Hasta aquí es de aquél y ése no es mío.

Mas,
no dejé de ofrecer al caminante,
mi cántaro de agua, mi mendrugo de pan
y mi "buen día".

Con las sandalias rotas
salí para ganar distancias, hace mil años;
otros mejor calzados

Alcira Cardona Torrico, Oruro. Poeta y escritora. Perteneció a la segunda generación del movimiento Gesta Bárbara, (La Paz). Se desempeñó como periodista. Fue Directora del Departamento de Cultura de la Alcaldía de La Paz. Publicó los poemarios "Carcajada de Estaño" (1949), "Rayo y Simiento" (1961), "Tormenta en el Ande" (1967). Dice de ella, Adolfo Cáceres Romero, "canta en tono desgarrador el sufrimiento del ser humano, el temor de éste ante la imposibilidad de justificar su condición. La preocupación social y metafísica se aúnan en la trágica situación de los que han sido desposeídos de su cuerpo e incluso de su identidad".



muy presto me vencieron.
¿Y, qué importa
si al comenzar la brega me he sentido
dichosamente útil día a día?

No repitan la intencionada frase:
- Antes ya estuvo hecho, otros ya lo han vencido

¿Acaso,
no he de aligerar el peso que recibió mi padre
y que sea lo menos para dejar al hijo?

Si así me desgasto, me afano,
discuto y me defiendo,
no es porque sea el eje,
soy parte de la vuelta sobre el eje.

No dirán que aseguro mi nombre
o busco fama,
si alguien me sigue
será por el afecto limpio que le ofrezco.

Feliz del ser que imita a Lincoln o Lenin,
si de ellos toma
lo que ha esperado siempre desde el tiempo.

Y no han de reírse ni tú ni aquel ni nadie,
si he de ponerme a sollozar muy hondo...
¿Con qué derecho se sientan a medir las

palabras?

¿La luz, el sonido, la altura
se asemejan?
Puede ser que uno ve lo que otro escucha,
inexacto lo dicho que se piensa.

Yo no soy Whitman, Zweig, y otro alguno,
pero tengo éste mío entre los nombres
y me pongo también dos ojos fuertes
para encontrar la vida.

Quizá
desde la cumbre con múltiples reflejos
muy pronto
alumbraré la tierra.

Mas,
¿por qué me comparan con los genios
y se ríen?

Señálenme con la razón del Hombre,
y sin batalla,
digan
al héroe, al pregonero, al juez,
al de hoy
y a todos los de siempre:

¡Tupaj del Ande predica en la Montaña!